Pensionistas y Jubilados
UIS de la FSM

# CCOO DEJÓ DE SER UN SINDICATO DE CLASE

Para algunos de los lectores esta afirmación les parecerá demasiado contundente, pero lamentablemente es tan cierta que ya es difícil que pueda recuperar esta condición. No se trata de discutir desde cuando dejó de serlo, pero si recordar que CCOO, fundada ahora hace 50 años, ya no cumple con los "requisitos definitorios de un sindicato de clase", si nos basamos en los propios documentos fundacionales de CCOO.

Los aproximadamente 4.000 caracteres, que, según me han orientado, debe tener este texto, no me permitirán extenderme. Lo haré en nuevos artículos si se me da oportunidad. Pero voy a recordar, punto a punto, lo que era en su fundación (haciéndola un referente en España y fuera de ella), y no es hoy el sindicato CCOO. Dejando claro que me refiero a la globalidad del sindicato y en especial a sus actuales dirigentes, no a casos concretos ni a partes importantes de la base sindical honesta y luchadora (que cada día cuenta menos en las decisiones de la dirección).

CCOO ya no es un sindicato de clase, al no defender a la clase obrera, a los explotados, frente a los reales ataques de su enemigo, la clase empresarial (burguesa, capitalista). Niega la existencia de la lucha de clases por el simple hecho de no hablar de ella (antes lo hacía siempre) en ninguno de sus documentos, ni congresuales ni principales resoluciones. Es más ha adoptado en su "lenguaje oficial" la terminología que usan los enemigos de la clase obrera: "agentes sociales" para designar clase social es el mejor ejemplo de ello.

CCOO ya no es un sindicato independiente, capaz de ayudar a los asalariados a saber que son explotados y que se les roba la plusvalía de lo que producen. Sus cursos de formación no solo dependen de las subvenciones que dan la UE y los gobiernos burgueses, sino que además sus contenidos no incluyen nada que difiera, en lo fundamental, de la concepción capitalista de la sociedad.

CCOO ya no es un sindicato democrático, al no respetar, en las decisiones que adoptan los dirigentes, las opiniones de los trabajadores afectados. En la mayoría de casos ni se consulta la opinión de los afectados (el ejemplo de PANRICO es, entre muchos, uno de los más recientes y dolorosos), y, si se consulta, no se respeta cuando no conviene a los intereses de los dirigentes.

CCOO ya no es un sindicato representativo de la clase obrera, al haber firmado muchos Pactos Sociales, entendidos como pactos en los que el beneficiario es el capitalismo. Uno de los más

escandalosos y recientes ha sido la aceptación de la nueva rebaja de las pensiones, cuando hay dinero suficiente para ellas.

CCOO ya no es un sindicato asambleario, al tomar constantemente sus decisiones sin realizar las necesarias asambleas de debate y contraposición de argumentos, única forma de conseguir que el voto de cada trabajador se realice en base a argumentos contrapuestos. La última experiencia positiva de su práctica asamblearia se remonta a los años 80 cuando en Catalunya se hicieron asambleas en todas las comarcas para decidir si se aceptaba el Pacto Social. La mayoría de los participantes dijimos NO a la firma del Pacto, pero los dirigentes de la CONC votaron SI en la reunión estatal.

CCOO ya no es un sindicato participativo, al redactar las propuestas que lleva a las mesas de negociación en los despachos de la cúpula dirigente, que después intenta presentarlas como lo mejor para los asalariados. En realidad hoy CCOO no consulta, ni a sus afiliados, antes de firmar los grandes Pactos con los gobiernos (del PP o del PSOE) y la patronal.

CCOO ya no es un sindicato unitario, al no trabajar por la unidad de los diversos sindicatos y al aceptar la división de la clase obrera impuesta por la patronal. Me refiero a los convenios aceptados por este sindicato (el primero el de Pirelli a finales del siglo pasado) en los que CCOO firma diferencias, en las escalas salariales y en otras condiciones laborales, según la antigüedad u otros criterios.

CCOO ya no es un sindicato de lucha, al no convocar acciones que realmente puedan obligar a la patronal a ceder frente a las justas demandas de los trabajadores. En los últimos años se ha limitado a convocar acciones (huelgas y manifestaciones) más para dejar constancia de su existencia como sindicato que para forzar un acuerdo útil para la clase obrera.

CCOO ya no es un sindicato sociopolítico, al no participar más que esporádicamente (y arrastrado por otras organizaciones) en las luchas vecinales, medioambientales, solidarias, u otras, de las que antes era impulsor y protagonista.

CCOO ya no es un sindicato internacionalista, al no defender la unidad de la clase obrera más allá de las fronteras de los estados, que la burguesía tiene establecidos para hacer funcionar el capitalismo mundial, ni criticar (antes si lo hacía) al imperialismo que aquel impone (para robar las riquezas a los pueblos, como antes hacían los colonizadores). Lo más escandaloso en este aspecto ha sido el apoyo a la CSI (Confederación Sindical Internacional), de la que CCOO forma parte, en la proclama pública de aquella de soporte a la OTAN cuando esta alianza militar invadía Libia.

No entro a analizar los tristes y abundantes casos de corrupción en los que están implicados importantes dirigentes de CCOO, ni a comentar que no es una casualidad que los dos sucesores de Marcelino Camacho (me refiero a Antonio Gutiérrez Vegara y José María Fidalgo) hayan terminado en el PSOE y en el PP respectivamente. Son consecuencias lógicas del continuado abandono de las posiciones de clase.

**Quim Boix i Lluch**, exfundador y exdirigente estatal de CCOO, actual dirigente de la FSM (Federación Sindical Mundial).